Algo huele mal en el pase de Martín Palermo
PÁG. 8

El cabaret de Los Angeles Lakers
PÁGS. 4/5



Amílcar Brusa: "Los boxeadores argentinos no son profesionales"
PÁG. 6

Una mujer, ganadora del París-Dakar
PÁG. 7

Clásico gasificado

FOTOBAIRES


FOTOBAIRES

El primer Boca-River del año no terminó: el equipo de Carlos Bianchi ganaba 1-0 con gol de Barijho, cuando el partido fue suspendido porque los hinchas de River lanzaron proyectiles a la cancha, después que en el primer tiempo la Bonaerense los había reprimido con gases lacrimógenos y balas de goma.

Joven clásico rioplatense

Con la tranquilidad de haberse asegurado el primer lugar del grupo y transformado en juez involuntario en la definición de los otros clasificados, el Seleccionado Argentino Sub–20 se enfrentará esta noche a Uruguay, que necesita ganar para lograr el pasaje al hexagonal final. La anticipada clasificación le permitirá a José Pekerman reservar a los futbolistas que tienen una amonestación, así que es muy probable que el técnico incluya algunas variantes. Claro que los chicos tampoco querrán dejar pasar la chance de eliminar del torneo y del Mundial a Uruguay, un rival que históricamente ha sido muy complicado para los equipos de Pekerman. Para lograrlo bastará un empate. En el primer turno, Chile y Bolivia también buscarán su pasaje, al que accederá el equipo que se lleve el triunfo. Mientras tanto, Colombia esperará una mano de Argentina o que chilenos y bolivianos empaten para seguir en el certamen. En el Grupo A, Paraguay, Brasil y Ecuador son los tres clasificados tras los resultados de ayer, luego de que Paraguay venciera 3–1 a Venezuela, y Brasil le ganara 1–0 a Ecuador, que será el primer rival de Argentina en el hexagonal.

ARGENTINA	URUGUAY
Caballero	Schmidt
Calvo	Diogo
Cetto	Melo
Gianunzio	Meneses
Lequi	Alonso
Rivero	Leguizamón
Zubeldía	Eguren
Di Lorenzo	Alvarez
Santana	Olivera
Giménez	Peralta
Obolo	Revetria
DT: J. Pekerman	**DT:** V. Púa

Arbitro: Carlos Torres (Paraguay).
Estadio: S. Aguilar (Cuenca).
Hora: 22.00. **TV:** América y PSN.



GANO BOCA EN PARTIDO ACCIDENTADO

Un gol y la furia

El árbitro debió suspender el primer Superclásico del año a pocos minutos del final, tras una interrupción previa de casi media hora durante el primer tiempo. Mientras jugaron, Boca hizo un poco, no mucho más, y llegó al gol con Barijho tras gran toque de Riquelme. Fue expulsado Zapata.

BOCA 1	RIVER 0
Córdoba	Costanzo
Ibarra	H. Díaz
Bermúdez	Garcé
Matellán	Yepes
C. Rodríguez	Sarabia
Serna	Coudet
Traverso	Astrada
Arce	V. Zapata
Riquelme	Aimar
Delgado	Ortega
Barijho	Cardetti
DT: C. Bianchi	DT: Gallego

Estadio: José María Minella (Mar del Plata).
Arbitro: Héctor Baldassi.
Gol: 65m, Barijho (B).
Cambios: 46m, Pereda por Matellán (B); 62m, Saviola por Cardetti (R); 76m, Pérez por Arce (B).
Incidencias: 66m, expulsado Zapata (R); 79m, el encuentro se suspende definitivamente.

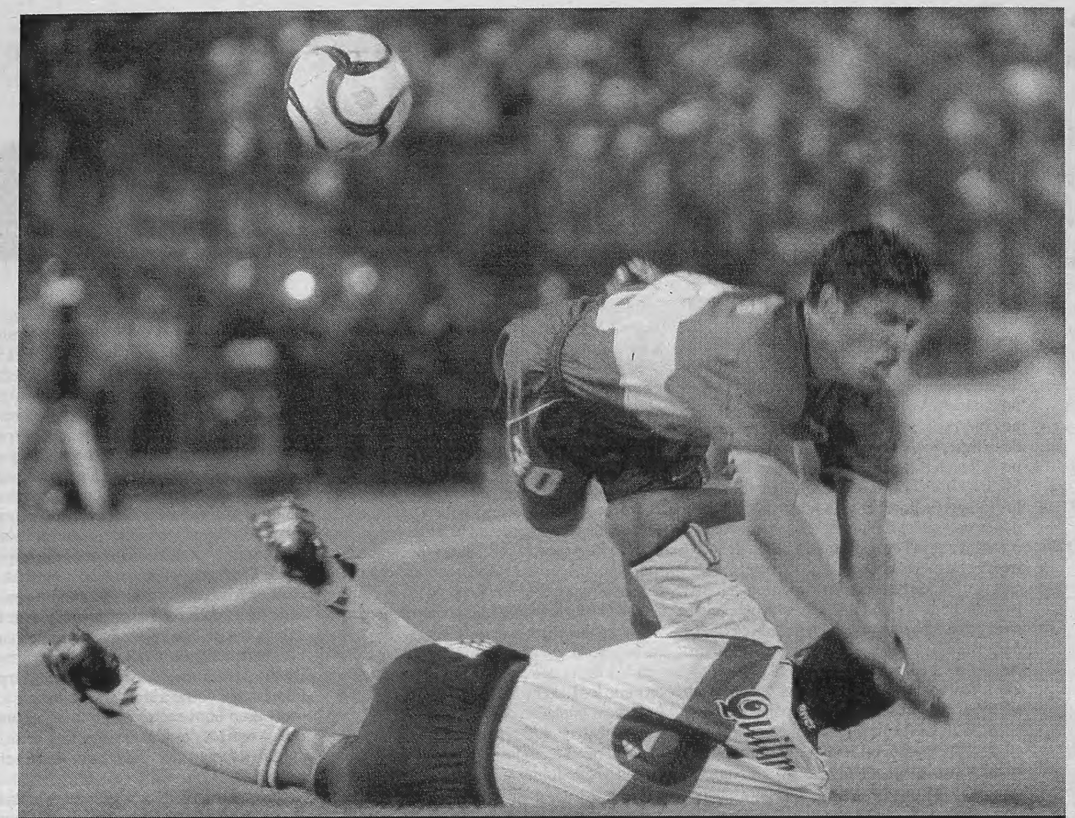
TABLA DEL PENTAGONAL

EQUIPOS	PTS	PJ	G	E	P	GF	GC
Boca	4	2	1	1	0	3	2
Independiente	4	2	1	1	0	3	2
Racing	3	3	0	3	0	4	4
San Lorenzo	2	2	0	2	0	3	3
River	1	3	0	1	2	3	5

A los 34 minutos del segundo tiempo, Baldassi juntó las piedras que había recogido de la cancha como si fueran payanas gigantes y partió hacia la salida, el túnel y el descanso después de una noche en la que debe haber estado sintiendo, a cada instante, que se podía encontrar con una tragedia entre manos. Fue el final de vergüenza, la sensación de humillación colectiva, la pena no por renovada menos dolorosa. El partido no había sido bueno, pero no se merecía tanta tristeza. En resumen, y hablando de fútbol –porque hubo un partido muy partido–, Boca ganó bien, pero River pudo haber empatado sin ofender a la justicia.

En un primer tiempo fragmentado en dos medios períodos, producto de los incidentes que lo interrumpieron prácticamente en dos tramos iguales, se vio poco fútbol y escasas situaciones de riesgo. En ese sentido, River dispuso de las mejores, que fueron dos: un toque de Ortega adelantándose a la defensa para tocar alto ante un tiro libre de Aimar desde la derecha al primer palo, y una diagonal imprevista de Hernán Díaz que recibió de Cardetti, ganó la posición y resolvió cruzado, de zurda, apenas afuera. Hubiera sido golazo. Por el lado de Boca, hubo al principio un zurdazo de Delgado abajo y después nada más que un puñado de infructuosos tiros libres que Riquelme ejecutó a veces al arco y a veces para un Palermo que no estaba. Excepto uno largo que llovió al segundo palo y Costanzo –que anduvo bien– controló cacheteando al corner, ninguno de esos intentos se convirtió en jugada de riesgo.

Había empezado mejor River, moviéndose bien Ortega por derecha y el medio para juntarse a Aimar y un Cardetti dúctil. Había em-


VUELA ARCE, BARRIDO POR YEPES. EL DE BOCA FUE REEMPLAZADO POR PÉREZ AL FINAL.

pezado perdido Boca –no encontró en ningún momento a Riquelme, apareció algo más el anunciado "doble enganche" Arce– y los de arriba tenían que echarse atrás para buscar la pelota. Las subidas de Ibarra terminaban por adentro y se diluían. Con ese panorama, la disputa del enredado medio campo no decidió nada. Quedaron en deuda.

El segundo arrancó con más emociones. Antes de los cinco River se lo perdió dos veces, primero por la debilidad del toquecito de Cardetti y enseguida el envío de Aimar tuvo un remate de los llamados providenciales. Pero respondió Boca y el primer tiro libre de Riquelme que encontró receptor fue Barijho, solo y sin saltar, frente al arco: afuera, demasiado peinada... Pero a ese error del delantero le sucedió su mejor aporte hasta entonces, cuando metió un derechazo abajo apenas afuera cuando Boca ya estaba mejor, anticipo –tras una media vuelta con volea pifiada de Aimar- del gol de la definición. Que fue muy particular: toque notable de Riquelme en dos tiempos y resolución de Barijho por debajo del salto apresurado de Costanzo. La expulsión inmediata del nervioso Zapata hizo que el panorama de River repentinamente se oscureciera. Se lo vio obnubilado a Ortega, por ejemplo, y lo que siguió fueron los mejores minutos de los de Bianchi, que pudieron haber alargado la ventaja si Pereda hubiese acertado entrando solo por izquierda o Riquelme acertaba en el toque final.

Pero el toque final lo dio un pedazo de asiento, lo dieron las piedras. Un asco.

HISTORIA DE LA SUSPENSION

Un disparate tras otro

Yo no salgo a jugarlo, viejo... ¡Cómo voy a salir si me falta la hinchada!" El disparate de Américo Gallego fue el lógico colofón del bochorno que se vivió anoche en Mar del Plata. Si un mínimo principio ético justificaba la suspensión del encuentro, y la TV apuraba la reanudación porque el negocio debe continuar, el técnico de River apelaba a un argumento absurdo –la Bonaerense había corrido de la tribuna, a fuerza de gas lacrimógeno, a los hinchas del equipo– para adherirse a lo obvio. "Mirá lo que es la tribuna de Boca y compará con la nuestra -argumentaba Gallego–. Estamos en inferioridad deportiva porque ellos tienen más hinchada." Tan patético era el reclamo que se lo devoró la lógica del negocio: cuando le mostraron que habían vuelto unos cuantos hinchas, River regresó a la cancha.

El conflicto comenzó a los 20 minutos, cuando la Bonaerense pretendió ingresar a la tribuna Norte para retirar una bandera que superaba la dimensión permitida (dos metros por uno) y los hinchas reaccionaron. Ante la respuesta, la policía reprimió con gases lacrimógenos y balas de goma. Cuando la humareda alcanzó el césped, Baldassi decidió suspender el partido, y los jugadores de ambos equipos marcharon a los vestuarios.

Javier Castrilli gritaba "¡Me hicieron una cama!". Encargado de la seguridad en espectáculos deportivos de la provincia, había dado la orden de que, una vez terminado el partido, se arrestara a los que portaban la bandera. Pero los efectivos tomaron otra actitud y el funcionario creyó ver una intencionalidad política. Fue el jefe del operativo, Gerardo Luciano, quien dio la orden de reprimir.

Allí comenzó la batalla campal entre los hinchas y la policía, mientras la nube lacrimógena se extendía sobre las plateas, donde inocentes espectadores sufrían las consecuencias. Rompiendo baldosas, algunos hinchas atacaron a la policía, mientras aprovechaban para saquear un puesto de comidas. Por lo menos tres hinchas sufrieron heridas de escasa consideración, y también cuatro policías resultaron con heridas, ninguna de gravedad. Uno de ellos habría sufrido el robo de su arma reglamentaria. El partido estuvo detenido 17 minutos. Cuando los gases se dispersaron y las autoridades policiales le dieron garantías a Baldassi, éste decidió reanudar el clásico, y fue allí que, para completar el absurdo, Gallego esgrimió su insólita protesta. Antes del partido, unos 50 barrabravas de Boca perpetraron distintos asaltos en la zona aledaña al estadio.

FOTOBAIRES


EL ENFRENTAMIENTO CON GASES EN LA TRIBUNA NORTE.

Quieren a Romy

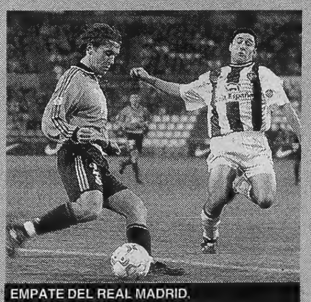
El Milan de Italia pretende definir la compra del volante de Boca Juan Román Riquelme, antes de que cierre el libro de pases en el fútbol de aquel país, el próximo 31 de enero. "Tanto Adriano Galliani, vicepresidente del club, como Ariedo Braida, director deportivo, quieren negociar el traspaso de Riquelme pero en una cifra menor de la que pretende Macri", indicó un allegado a la negociación. Riquelme podría ser transferido por un valor cercano a los 30 millones de dólares. El jugador sigue sin llegar a un acuerdo con la dirigencia de Boca por la mejora económica de su contrato, mientras el club milanés le ofrecería un vínculo por cuatro años con un sueldo de 1,5 millón de dólares por temporada. Además, se supo ayer que Boca cedió al lateral Hernán Medina al AEK de Grecia, a préstamo por seis meses, a cambio de 150 mil dólares. Los ex Boca Navas, Calvo y Ruiz también juegan en el club griego.

Perdió Roma, ganó la Juve


DELVECCHIO Y ROQUE JR.

La vuelta del goleador Gabriel Batistuta no le alcanzó a la Roma, que perdió por 3–2 ante el Milan, en el partido más destacado de la 15ª fecha de la Liga Italiana de fútbol. El ucraniano Shevchenko convirtió dos goles para el Milan (el otro lo hizo Leonardo), y Totti fue el autor de los tantos romanos. De esta manera, la Juventus se ubicó a sólo tres puntos de la Roma, luego de su triunfo por 1–0 (Inzaghi) ante Perugia. El Udinese, con gol de Roberto Sosa, venció por 1 a 0 a Napoli, donde debutó el brasileño Edmundo y también jugaron Facundo Quiroga y Claudio Husain. Fiorentina igualó sin tantos con Atalanta y dejó escapar la posibilidad de acercarse a los punteros. Otros resultados: Bari 2–Reggina 1, Parma 1–Lecce 1, Vicenza 1–Brescia 1, Bologna 1–Verona 0, Lazio 2–Inter 0 (estos dos últimos, el sábado). Las posiciones: Roma 33 puntos, Juventus 30, Lazio 27, Fiorentina 25, Atalanta, Milan y Bologna 23, Udinese 22, Parma y Lecce 20, Perugia 19, Inter 18, Vicenza 16, Verona 15, Napoli 14, Brescia y Reggina 13, Bari 12.

Real Madrid sigue adelante


EMPATE DEL REAL MADRID.

El Real Madrid perdió la posibilidad de aumentar su ventaja en la cima de la tabla de posiciones, luego de empatar ayer 2–2 ante el Valladolid, por la 19ª fecha de la Liga Española de fútbol. Los goles del Valladolid fueron convertidos por Caminero y Fernando, y para el Real marcaron Roberto Carlos y Morientes. Con un tanto del argentino Martín Posse, el Espanyol venció 2–1 al Villarreal de Martín Palermo (estuvo en la platea). Además, Lionel Scaloni marcó dos goles para el triunfo de La Coruña por 3–1 sobre el Málaga. El Mallorca de Ariel Ibagaza (pretendido por el Barcelona) empató 1–1 con el Oviedo. Otros resultados: Athletic Bilbao 3–Racing 1, Rayo Vallecano 1–Las Palmas 1, Alavés 0–Numancia 2, Celta 1–Zaragoza 1, Osasuna 1–Real Sociedad 1. El sábado: Valencia 0-Barcelona 1. Las posiciones quedaron así: Real Madrid 39 puntos, La Coruña 37, Barcelona 36, Valencia 35, Mallorca 31, Rayo Vallecano 29, Las Palmas 28, Málaga 27, Bilbao y Villarreal 26, Zaragoza, Alavés, Espanyol y Oviedo 24, Valladolid 22, Celta 20, Numancia 19, Osasuna 17, Racing y Real Sociedad 14.

La pelea entre ambas estrellas de la NBA es la comidilla de la temporada actual de la Liga. Los Lakers están terceros en su división y ya sumaron la misma cantidad de derrotas que en toda la fase regular de la última temporada, cuando consiguieron el anillo. Sin embargo, se habla de ellos más que de los Trail Blazers o los 76ers, los mejores equipos de ambas conferencias, simplemente a raíz de las continuas disputas entre Shaquille O'Neal y Kobe Bryant, y el denodado esfuerzo de Phil Jackson, el coach, por calmar la interna del equipo campeón.

LA GRUESA INTERNA DE LOS LAKERS ENTRE SHAQ Y

Los Angeles Cabal

POR RICARDO MARTINEZ DE RITUERTO *

Son los vigentes campeones de la NBA, a todos los efectos los campeones del mundo en baloncesto, y el precio de esa gloria es no competir ya con los restantes mortales sino con rivales que sólo existen en el Olimpo de la memoria colectiva, equipos con los que no se pueden medir en la pista: los Bulls de Michael Jordan, los Lakers de Magic Johnson, los Celtics de Larry Bird... Aún así, hay quienes se preguntan si han llegado para quedarse o son una estrella fugaz, una cuadrilla de interregno. La mediocridad marcó el comienzo de esta temporada de la confirmación, con tantos partidos perdidos como ganados. Algo mejoró el panorama luego, con un partido perdido por cada dos ganados. Pero así no se repite campeonato. ¿Preocupados los Lakers? ¿Nervioso Phil Jackson, su entrenador? A otro perro con ese hueso. Kobe Bryant, la figura emergente, el hombre que no puede aguantarse las ganas de competir con Jordan en el Olimpo de la historia, sólo comentaba: "Esto sólo quiere decir que hay mucha oportunidad para seguir mejorando. Interesante, ¿verdad".

El mayor obstáculo entre Bryant y su destino de supercampeón es entender que, al más alto nivel de competición, el baloncesto es un juego de equipo, no una exhibición individual. No se le regatea nada en cuanto a capacidad atlética, talento, ganas de trabajar y hambre de triunfo. Su ambición no conoce límites. En el último partido del All-Star que disputó Jordan, Kobe intentó quedarse con el título de mejor jugador del partido, desairando al genio. Tuvo que ser devuelto al banquillo para que, un insolente de 19 años, dejara de hacer sombra al gran Michael, que casi lo doblaba en edad y mucho más que eso, en sabiduría.

Kobe, con sus ínfulas de aprendiz de genio, es en cierta medida responsable del desconcierto que reina en la pista del Staples Center de Los Angeles, que no es algo nuevo. El año pasado fue lo mismo y, después de algunos traspiés y un punto de suspenso, todo quedó claro en febrero. Un crucial partido contra los Blazers en Portland, concluido en victoria, dejó tocados para el resto de la temporada a los Scottie Pippen, Arvidas Sabonis y compañía, que aspiraban a todo. Los Blazers tuvieron una segunda oportunidad en la final de la conferencia Oeste de la NBA, y a punto estuvieron de remendar el roto, pero fallaron. A la hora de la verdad, un campeón no falla. No fallaban los Bulls de Michael Jordan, ni fallaron en junio los Lakers de Shaquille O'Neal y Kobe Bryant tutelados por Jackson. Desde 1988 no ganaban el anillo de campeones y aquella victoria reverdeció los laureles de los ochenta, con Magic Johnson, Kareem Abdul-Jabbar y demás artistas de la camiseta morada y oro.

Jackson y los Lakers vuelven a transitar caminos conocidos: rivalidad entre sus dos estrellas, Kobe y Shaq; incapacidad congénita del *pivot* O'Neal para acertar en los tiros libres, peculiaridad que hace un mes le permitió la *gesta* sin precedentes de fallar once de once tiros libres, algo nunca visto en la NBA; sus lesiones; la adaptación de nuevos jugadores a un sistema complicado y de constante movimiento, el llamado *ataque en triángulo*, y que hasta el propio Bryant confiesa no saber qué es... Parece que no haya pasado un año.

Bryant no se resigna a poner todas sus ingentes cualidades al servicio del *número uno* del equipo, O'Neal, el ágil gigante de 2,15 de altura y 150 kilos de peso que marca, defiende, rebotea, pasa... Aceptar esa jerarquía es un problema que también tienen sus muchos admiradores, que se preguntan por qué no reconoce el equipo que tiene dos estrellas y que Kobe no tiene por qué estar siempre al servicio de Shaq. Jackson consiguió el año pasado dominar esa tendencia a hacer la guerra por su cuenta de Bryant con el mejor de los resultados; al fin y al cabo, llegaba a Los Angeles desde Chicago, donde también pugnaban los egos de Michael Jordan y Scottie Pippen. La serie final contra los Pacers de Indiana fue una exhibición de la pareja, con momentos cumbres para uno y otro, que entonces se presentaban como *el combo*. Al final del último partido, Bryant corrió a abrazarse al gigante y así estuvieron unos segundos en la pista, fundidos en uno los dos titanes sobre los que se erigió la victoria de los Lakers que entran en el siglo XXI.

Nueva temporada y vuelta a las andadas. Bryant empezó desatado y pronto se convirtió en el mayor encestador del equipo de la NBA. Phil Jackson, cerebral y tranquilo, asiste al espectáculo con cierto distanciamiento, dando tiempo a que cada uno encuentre su sitio. "Si sigue metiéndolas así tiene grandes posibilidades de ser el máximo encestador" de los Lakers, honor que en las pasadas cuatro temporadas ha recaído en O'Neal. "Pero eso cambiaría el foco del equipo." Y el foco es Shaq, el mejor jugador del año pasado de la NBA, a quien sólo faltó un voto para conver-

La pelea entre ambas estrellas de la NBA es la comidilla de la temporada actual de la Liga. Los Lakers están terceros en su división y ya sumaron la misma cantidad de derrotas que en toda la fase regular de la última temporada, cuando consiguieron el anillo. Sin embargo, se habla de ellos más que de los Trail Blazers o los 76ers, los mejores equipos de ambas conferencias, simplemente a raíz de las continuas disputas entre Shaquille O'Neal y Kobe Bryant, y el denodado esfuerzo de Phil Jackson, el coach, por calmar la interna del equipo campeón.

LA GRUESA INTERNA DE LOS LAKERS ENTRE SHAQ Y KOBE

Los Angeles Cabarets

POR RICARDO MARTINEZ DE RITUERTO *

Son los vigentes campeones de la NBA, a todos los efectos los campeones del mundo en baloncesto, y el precio de esa gloria es no competir ya con los restantes mortales sino con rivales que sólo existen en el Olimpo de la memoria colectiva, equipos con los que no se pueden medir en la pista: los Bulls de Michael Jordan, los Lakers de Magic Johnson, los Celtics de Larry Bird... Aún así, hay quienes se preguntan si han llegado para quedarse o son una estrella fugaz, una cuadrilla de interregno. La mediocridad marcó el comienzo de esta temporada de la confirmación, con tantos partidos perdidos como ganados. Algo mejoró el panorama luego, con un partido perdido por cada dos ganados. Pero así no se repite campeonato. ¿Preocupados los Lakers? ¿Nervioso Phil Jackson, su entrenador? A otro perro con ese hueso. Kobe Bryant, la figura emergente, el hombre que no puede aguantarse las ganas de competir con Jordan en el Olimpo de la historia, sólo comentaba: "Esto sólo quiere decir que hay mucha oportunidad para seguir mejorando. Interesante, ¿verdad".

El mayor obstáculo entre Bryant y su destino de supercampeón es entender que, al más alto nivel de competición, el baloncesto es un juego de equipo, no una exhibición individual. No se le regatea nada en cuanto a capacidad atlética, talento, ganas de trabajar y hambre de triunfo. Su ambición no conoce límites. En el último partido del All-Star que disputó Jordan, Kobe intentó quedarse con el título de mejor jugador del partido, desairando al genio. Tuvo que ser devuelto al banquillo para que, un insolente de 19 años, dejara de hacer sombra al gran Michael, que casi lo doblaba en edad y mucho más que eso, en sabiduría.

Kobe, con sus ínfulas de aprendiz de genio, es en cierta medida responsable del desconcierto que reina en la pista del Staples Center de Los Angeles, que no es algo nuevo. El año pasado fue lo mismo y, después de algunos traspiés y un punto de suspenso, todo quedó claro en febrero. Un crucial partido contra los Blazers en Portland, concluido en victoria, dejó tocados para el resto de la temporada a los Scottie Pippen, Arvidas Sabonis y compañía, que aspiraban a todo. Los Blazers tuvieron una segunda oportunidad en la final de la conferencia Oeste de la NBA, y a punto estuvieron de remendar el roto, pero fallaron. A la hora de la verdad, un campeón no falla. No fallaban los Bulls de Michael Jordan, ni fallaron en junio los Lakers de Shaquille O'Neal y Kobe Bryant tutelados por Jackson. Desde 1988 no ganaban el anillo de campeones y aquella victoria reverdeció los laureles de los ochenta, con Magic Johnson, Kareem Abdul-Jabbar y demás artistas de la camiseta morada y oro.

Jackson y los Lakers vuelven a transitar caminos conocidos: rivalidad entre sus dos estrellas, Kobe y Shaq; incapacidad congénita del *pivot* O'Neal para acertar en los tiros libres, peculiaridad que hace un mes le permitió la *gesta* sin precedentes de fallar once de once tiros libres, algo nunca visto en la NBA; sus lesiones; la adaptación de nuevos jugadores a un sistema complicado y de constante movimiento, el llamado *ataque en triángulo*, y que hasta el propio Bryant confiesa no saber qué es... Parece que no haya pasado un año.

Bryant no se resigna a poner todas sus ingentes cualidades al servicio del *número uno* del equipo, O'Neal, el ágil gigante de 2,15 de altura y 150 kilos de peso que marca, defiende, rebotea, pasa... Aceptar esa jerarquía es un problema que también tienen sus muchos admiradores, que se preguntan por qué no reconoce el equipo que tiene dos estrellas y que Kobe no tiene por qué estar siempre al servicio de Shaq. Jackson consiguió el año pasado dominar esa tendencia a hacer la guerra por su cuenta de Bryant con el mejor de los resultados; al fin y al cabo, llegaba a Los Angeles desde Chicago, donde también pugnaban los egos de Michael Jordan y Scottie Pippen. La serie final contra los Pacers de Indiana fue una exhibición de la pareja, con momentos cumbres para uno y otro, que entonces se presentaban como *el combo*. Al final del último partido, Bryant corrió a abrazarse al gigante y así estuvieron unos segundos en la pista, fundidos en uno los dos titanes sobre los que se erigió la victoria de los Lakers que entran en el siglo XXI.

Nueva temporada y vuelta a las andadas. Bryant empezó desatado y pronto se convirtió en el mayor encestador del equipo de la NBA. Phil Jackson, cerebral y tranquilo, asiste al espectáculo con cierto distanciamiento, dando tiempo a que cada uno encuentre su sitio. "Si sigue metiéndolas así tiene grandes posibilidades de ser el máximo encestador" de los Lakers, honor que en las pasadas cuatro temporadas ha recaído en O'Neal. "Pero eso cambiaría el foco del equipo." Y el foco es Shaq, el mejor jugador del año pasado de la NBA, a quien sólo faltó un voto para convertirse en el primero que ganaba por unanimidad ese título, y que justo antes de comenzar la actual temporada extendió su contrato por otros tres años a cambio de 88,5 millones de dólares. Si lo cumple vestirá de violeta y amarillo por un total de 10 años y 209 millones.

Shaquille es indiscutible, el hombre que prácticamente nadie puede cubrir, la piedra angular sobre la que Jackson ha construido a los Lakers campeones. "Nadie me puede parar", responde también, sin faltar a la verdad, Kobe. En un reciente partido, ganado en la prórroga, Bryant se rezagó al acudir a una consulta de tiempo muerto pedida por Jackson y allí anunció que él no iba a dejar que el equipo perdiera. Lanzó el triple con el que forzó la prórroga y luego, embalado, metió ocho puntos. Volvió al banquillo gritando: "¡Nadie puede conmigo a la hora de la verdad!".

Para Jackson queda la tarea de buscar acomodo a los dos. "Sólo es un niño. Tiene 22 años", dice el entrenador al preguntarle sobre la actitud de Bryant. "Con Kobe, a veces, no es 'nosotros', sino 'yo'. Y lo que tiene que hacer es pararse un poco y pensar qué es lo importante. El equipo es lo importante." En vísperas del partido de noviembre en Los Angeles, entre los Lakers y los Bulls (Toros en inglés, pero ahora llamados Novillos por quienes ironizan sobre lo que fueron con Jordan y lo que son sin él), Jackson explicó su función de mediador: "Para eso estoy aquí, para arreglar las disputas entre los deseos de estos tipos", dijo. "Se trata de controlar y conseguir que haya un esfuerzo común. Es algo que ya hemos hecho."

O'Neal apenas puede contenerse ante el desafío del ambicioso Kobe, a pesar de tener la seguridad que da el saberse centro del equipo. En unos momentos malos de diciembre, con cuatro derrotas en cinco partidos, se habló de que el *pivot* hacía señales a otros jugadores para que no pasaran el balón a Kobe. El no entraba en esos comentarios y sólo se permitía licencias sobre su menor tanteo. "El año pasado, sobre el papel, no teníamos tantas armas y por eso tenía que meter 40 puntos por partido. Pero ahora tenemos a Horace (Grant), que puede jugar. A Rick (Fox), a Brian Shaw, a Ron (Harper), a J.R. (Rider). Que tomen la pelota. Que me la pasen a mí si puedo recibirla. Si quiero ser el máximo encestador de esta liga lo puedo ser. Pero prefiero que participen todos. Así los partidos son más fáciles." Lo más que se podía hacer era sacar punta a esa lista, de viejos y nuevos jugadores, en la que no aparecía Bryant.

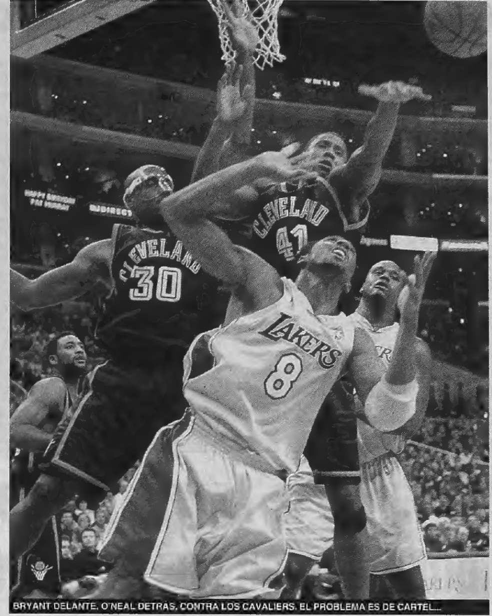
O'Neal está convencido de que todo irá como la seda una vez que empiece a funcionar el motor. Ahora hay que hacer que cada pieza del mecanismo se coloque en su sitio, para lo que ahí está el ingeniero Jackson. El partido del pasado 5 de diciembre contra los 76ers de Filadelfia, podría sertenido como el de la confirmación de los campeones. Todo fue rodado, el dúo O'Neal-Bryant volvió por donde solía y el mejor equipo de la conferencia Este cayó 96-85 en Los Angeles. "Jugamos extraordinariamente", declaró entonces Larry Brown, el entrenador visitante. "Pero ellos estuvieron fenomenales cuando debían estarlo. Kobe hizo un trabajo increíble. Shaq es el mejor *pivot* de la liga, bajo los dos tableros. Y tienen al mejor entrenador." Parecía que el preparador había encarrilado la situación, pero tras esa magnífica victoria, los Lakers encadenaron una racha de cuatro derrotas en cinco encuentros.

De Phil Jackson decían sus críticos que los seis campeonatos de la NBA ganados con los Bulls se los debía a Michael Jordan, que con el número 23 de Chicago cualquiera ganaba el anillo. Era falso. Los Bulls tenían a Jordan antes de que Jackson aterrizara junto al lago Michigan y no ganaron ningún título. Lo mismo decían el año pasado con O'Neal y los Lakers: cualquiera puede ganar con O'Neal. Falso otra vez. O'Neal llegó a Los Angeles en la temporada 1996-1997 y se pasó tres años en blanco. Por eso lloró el día que ganó el campeonato, su primer campeonato: "Me he aguantado la emoción durante once años, tres en la universidad y ocho en la liga. No puedo aguantar más". Bryant, un nuevo tipo de jugador, que pasó directamente del instituto a la NBA sin pisar la universidad, tuvo que esperar cuatro años a que llegara Jackson para saber lo que es el champán en que se bañan los campeones: "Escuece en los ojos. Es brutal".

Jackson es un entrenador singular, que impone su autoridad sobre el descomunal ego de sus caprichosas estrellas sin esfuerzo aparente. Estoico y practicante del budismo zen, se queda sentado en el banquillo en las mismas situaciones que a otros entrenadores llevan a patear nerviosamente la banda, arriba y abajo, con gritos y todo tipo de esperpénticas gesticulaciones. Ha bautizado su método como el *Yo sé que tú sabes que yo sé*, y con esa autoridad tranquila, universalmente reconocida en la NBA, extrae lo máximo a sus jugadores. Mano izquierda y derroche de psicología hacen que sus hombres se muevan por la pista como él desea. Sin Jackson, los Lakers serían una caja de grillos y, como conoce la receta y los mimbres, es posible pensar que el entrenador acabará arreglando las diferencias entre Shaq y Kobe, y que en junio repetirán campeonato, con permiso nuevamente de los Blazers y otros aspirantes de la conferencia Oeste. Salvo que O'Neal se lesione y sea Kobe Bryant quien tenga que sacar adelante y en solitario a todo el equipo, como hacía Jordan. Kobe lo ha hecho en memorables partidos aislados, pero otra cosa sería repetir faena de forma constante sin la compañía de O'Neal. Sólo el trío Jackson-O'Neil-Bryant puede jugar en la liga del Olimpo.

* *Especial de* El País de Madrid, *para **Líbero***.

AFP



BRYANT DELANTE. O'NEAL DETRÁS. CONTRA LOS CAVALIERS. EL PROBLEMA ES DE CARTEL...

LOS PROBLEMAS DE MICHAEL JORDAN

Mejor jugador que manager

El mundo de la NBA no ha comenzado el nuevo siglo en la mejor posición ante el futuro, como lo demuestra el hecho de que la figura de Michael Jordan, por primera vez en su carrera, tenga que defenderse y el comisionado David Stern admita que hay que hacer renovaciones. Jordan cumplió un año en su nueva etapa de dueño minoritario y presidente de operaciones de los Washington Wizards, club que en el período gestionado por el "mejor jugador de todos los tiempos" ha empeorado considerablemente hasta convertirse en el segundo peor equipo de la Liga (irónicamente por detrás de los Bulls), con 7 derrotas y 33 victorias.

AFP


JORDAN: DE JUGAR BIEN A GESTIONAR MAL.

"Estoy en contacto directo con los directivos y técnicos que fichen para que hagan su trabajo y al final cumpliremos con el objetivo de convertir a los Wizards en un equipo ganador con aspiraciones al título de Liga", declaró Jordan. Algunos sectores críticos lo acusan de estar más pendiente de disputar partidos de golf y de realizar apuestas (un verdadero quebradero de cabeza para el seis veces campeón de la NBA) que de cumplir con sus funciones con los Wizards.

David Stern, máximo mandatario de la NBA, salió en defensa de Jordan inmediatamente, como lo hizo cuando era jugador, y dijo que no había nada malo para el equipo. El carácter abierto y renovador de Stern también quedó reflejado en sus comentarios sobre la necesidad de que en un futuro no muy lejano se tengan que hacer cambios importantes en el estilo de juego que existe actualmente en la NBA.



POR DIEGO BONADEO

De Zorrilla a José Meolans

Cuando entre las dos grandes guerras la natación olímpica argentina presagiaba tiempos venturosos, con las medallas de Alberto Zorrilla en 400 libres y Jeannette Campbell en 100 libres, difícil era suponer que algunas décadas más tarde la innovación de la "patada delfín" iba a proponer una seria discusión reglamentaria y luego la escisión pecho–mariposa con el nacimiento inmediato del cuarto estilo.

En la Argentina eran los tiempos en que por primera vez se bajaba el minuto en 100 libre –su responsable fue Alfredo Yantorno–, mientras que Carlos Espejo Pérez era el nadador paradigmático de la antinomia pecho-mariposa, y Héctor Domínguez Nimo preservaba la ortodoxia de la "patada de rana" de los pechistas clásicos. Martín Balza, jefe del Ejército durante el menemato, era uno de los mejores velocistas argentinos y el hoy referente social –desde el psicoanálisis, desde el teatro y desde el pensamiento– Eduardo "Tato" Pavlovsky aparecía en la tapa de *El Gráfico* como la gran figura de nuestra natación. Pero no se repitieron ni las medallas ni los podios de preguerra. Sin embargo, a principios de la década del '60, y como resultado del plantel numeroso y calificado que Alberto Carranza entrenaba en Ateneo de la Juventud, apareció la figura de Luis Alberto Nicolao, primer y único recordista mundial que la Argentina haya producido hasta el momento,
que en 1962 batió dos veces en tres días la marca mundial para los 100 metros mariposa.

Y así renacía la esperanza de una medalla olímpica para la natación nacional. Como en los Juegos de 1964, los 100 mariposa –especialidad de Nicolao– no era distancia olímpica, hubo que esperar a México '68. Pero el día de la final de los cien metros se corrió el maratón olímpico y la imprevisión y tilinguería de la dirigencia argentina, que luego se repetiría casi sistemáticamente hasta nuestros días, permitió que por lógicas congestiones de tránsito en el Distrito Federal mexicano la final de la especialidad se realizara sin su participación, con siete nadadores y un andarivel vacío.

En Imperia, Italia, durante la Copa del Mundo para pileta corta (25 metros), José Meolans, cuya distancia preferida parecía ser hasta ahora los 50 metros libre, fue segundo en los 200 con 1m46s71. En la prueba de su predilección había sido cuarto. Durante el fin de semana, en Berlín, fue medalla de plata en los 100 metros libres –delante del ruso Alexander Popov–, quebrando el record argentino, y tercero en los 200 metros libres. En un mundo cada vez más competitivo en el que las diferencias de quintos de segundos tomados por cronómetros manuales de la época de Zorrilla y Campbell fueron dejadas de lado por la tecnología de las centésimas de segundo de estos tiempos.

KOBE

rets

tirse en el primero que ganaba por unanimidad ese título, y que justo antes de comenzar la actual temporada extendió su contrato por otros tres años a cambio de 88,5 millones de dólares. Si lo cumple vestirá de violeta y amarillo por un total de 10 años y 209 millones.

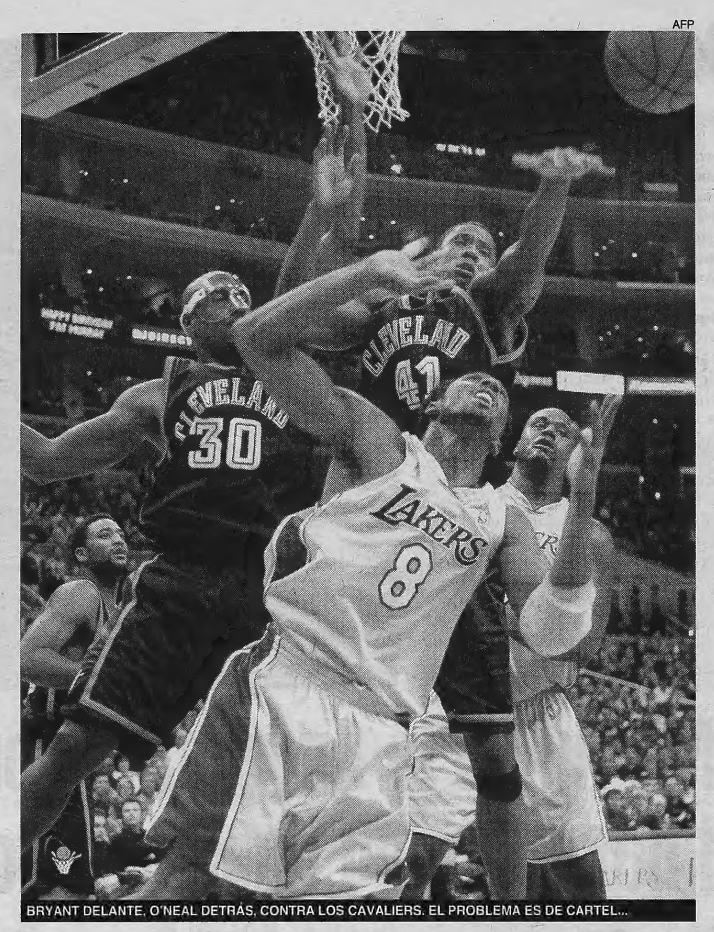
Shaquille es indiscutible, el hombre que prácticamente nadie puede cubrir, la piedra angular sobre la que Jackson ha construido a los Lakers campeones. "Nadie me puede parar", responde también, sin faltar a la verdad, Kobe. En un reciente partido, ganado en la prórroga, Bryant se rezagó al acudir a una consulta de tiempo muerto pedida por Jackson y allí anunció que él no iba a dejar que el equipo perdiera. Lanzó el triple con el que forzó la prórroga y luego, embalado, metió ocho puntos. Volvió al banquillo gritando: "¡Nadie puede conmigo a la hora de la verdad!".

Para Jackson queda la tarea de buscar acomodo a los dos. "Sólo es un niño. Tiene 22 años", dice el entrenador al preguntarle sobre la actitud de Bryant. "Con Kobe, a veces, no es 'nosotros', sino 'yo'. Y lo que tiene que hacer es pararse un poco y pensar qué es lo importante. El equipo es lo importante." En vísperas del partido de noviembre en Los Angeles, entre los Lakers y los Bulls (Toros en inglés, pero ahora llamados Novillos por quienes ironizan sobre lo que fueron con Jordan y lo que son sin él), Jackson explicó su función de mediador: "Para eso estoy aquí, para arreglar las disputas entre los deseos de estos tipos", dijo. "Se trata de controlar y conseguir que haya un esfuerzo común. Es algo que ya hemos hecho."

O'Neal apenas puede contenerse ante el desafío del ambicioso Kobe, a pesar de tener la seguridad que da el saberse centro del equipo. En unos momentos malos de diciembre, con cuatro derrotas en cinco partidos, se habló de que el *pivot* hacía señales a otros jugadores para que no pasaran el balón a Kobe. El no entraba en esos comentarios y sólo se permitía licencias sobre su menor tanteo. "El año pasado, sobre el papel, no teníamos tantas armas y por eso tenía que meter 40 puntos por partido. Pero ahora tenemos a Horace (Grant), que puede jugar. A Rick (Fox), a Brian Shaw, a Ron (Harper), a J.R. (Rider). Que tomen la pelota. Que me la pasen a mí si puedo recibirla. Si quiero ser el máximo encestador de esta liga lo puedo ser. Pero prefiero que participen todos. Así los partidos son más fáciles." Lo más que se podía hacer era sacar punta a esa lista, de viejos y nuevos jugadores, en la que no aparecía Bryant.

O'Neal está convencido de que todo irá como la seda una vez que empiece a funcionar el motor. Ahora hay que hacer que cada pieza del mecanismo se coloque en su sitio, para lo que ahí está el ingeniero Jackson. El partido del pasado 5 de diciembre contra los 76ers de Filadelfia, podría sertenido como el de la confirmación de los campeones. Todo fue rodado, el dúo O'Neal-Bryant volvió por donde solía y el mejor equipo de la conferencia Este cayó 96-85 en Los Angeles. "Jugamos extraordinariamente", declaró entonces Larry Brown, el entrenador visitante. "Pero ellos estuvieron fenomenales cuando debían estarlo. Kobe hizo un trabajo increíble. Shaq es el mejor *pivot* de la liga, bajo los dos tableros. Y tienen al mejor entrenador." Parecía que el preparador había encarrilado la situación, pero tras esa magnífica victoria, los Lakers encadenaron una racha de cuatro derrotas en cinco encuentros.

De Phil Jackson decían sus críticos que los seis campeonatos de la NBA ganados con los Bulls se los debía a Michael Jordan, que con el número 23 de Chicago cualquiera ganaba el anillo. Era falso. Los Bulls tenían a Jordan antes de que Jackson aterrizara junto al lago Michigan y no ganaron ningún título. Lo mismo decían el año pasado con O'Neal y los Lakers: cualquiera puede ganar con O'Neal. Falso otra vez. O'Neal llegó a Los Angeles en la temporada 1996-1997 y se pasó tres años en



AFP

BRYANT DELANTE, O'NEAL DETRÁS, CONTRA LOS CAVALIERS. EL PROBLEMA ES DE CARTEL...

blanco. Por eso lloró el día que ganó el campeonato, su primer campeonato: "Me he aguantado la emoción durante once años, tres en la universidad y ocho en la liga. No puedo aguantar más". Bryant, un nuevo tipo de jugador, que pasó directamente del instituto a la NBA sin pisar la universidad, tuvo que esperar cuatro años a que llegara Jackson para saber lo que es el champán en que se bañan los campeones: "Escuece en los ojos. Es brutal".

Jackson es un entrenador singular, que impone su autoridad sobre el descomunal ego de sus caprichosas estrellas sin esfuerzo aparente. Estoico y practicante del budismo zen, se queda sentado en el banquillo en las mismas situaciones que a otros entrenadores llevan a patear nerviosamente la banda, arriba y abajo, con gritos y todo tipo de esperpénticas gesticulaciones. Ha bautizado su método como el *Yo sé que tú sabes que yo sé*, y con esa autoridad tranquila, universalmente reconocida en la NBA, extrae lo máximo a sus jugadores. Mano izquierda y derroche de psicología hacen que sus hombres se muevan por la pista como él desea. Sin Jackson, los Lakers serían una caja de grillos y, como conoce la receta y los mimbres, es posible pensar que el entrenador acabará arreglando las diferencias entre Shaq y Kobe, y que en junio repetirán campeonato, con permiso nuevamente de los Blazers y otros aspirantes de la conferencia Oeste. Salvo que O'Neal se lesione y sea Kobe Bryant quien tenga que sacar adelante y en solitario a todo el equipo, como hacía Jordan. Kobe lo ha hecho en memorables partidos aislados, pero otra cosa sería repetir faena de forma constante sin la compañía de O'Neal. Sólo el trío Jackson-O'Neil-Bryant puede jugar en la liga del Olimpo.

* *Especial de* El País de Madrid, *para* ***Líbero***.

LOS PROBLEMAS DE MICHAEL JORDAN

Mejor jugador que manager

El mundo de la NBA no ha comenzado el nuevo siglo en la mejor posición ante el futuro, como lo demuestra el hecho de que la figura de Michael Jordan, por primera vez en su carrera, tenga que defenderse y el comisionado David Stern admita que hay que hacer renovaciones. Jordan cumplió un año en su nueva etapa de dueño minoritario y presidente de operaciones de los Washington Wizards, club que en el período gestionado por el "mejor jugador de todos los tiempos" ha empeorado considerablemente hasta convertirse en el segundo peor equipo de la Liga (irónicamente por detrás de los Bulls), con 7 derrotas y 33 victorias.


AFP

JORDAN: DE JUGAR BIEN A GESTIONAR MAL.

"Estoy en contacto directo con los directivos y técnicos que fichen para que hagan su trabajo y al final cumpliremos con el objetivo de convertir a los Wizards en un equipo ganador con aspiraciones al título de Liga", declaró Jordan. Algunos sectores críticos lo acusan de estar más pendiente de disputar partidos de golf y de realizar apuestas (un verdadero quebradero de cabeza para el seis veces campeón de la NBA) que de cumplir con sus funciones con los Wizards.

David Stern, máximo mandatario de la NBA, salió en defensa de Jordan inmediatamente, como lo hizo cuando era jugador, y dijo que no había nada malo para el equipo. El carácter abierto y renovador de Stern también quedó reflejado en sus comentarios sobre la necesidad de que en un futuro no muy lejano se tengan que hacer cambios importantes en el estilo de juego que existe actualmente en la NBA.



POR DIEGO BONADEO

De Zorrilla a José Meolans

Cuando entre las dos grandes guerras la natación olímpica argentina presagiaba tiempos venturosos, con las medallas de Alberto Zorrilla en 400 libres y Jeannette Campbell en 100 libres, difícil era suponer que algunas décadas más tarde la innovación de la "patada delfín" iba a proponer una seria discusión reglamentaria y luego la escisión pecho–mariposa con el nacimiento inmediato del cuarto estilo.

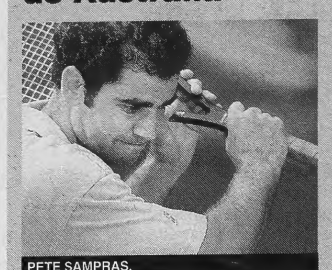
En la Argentina eran los tiempos en que por primera vez se bajaba el minuto en 100 libre –su responsable fue Alfredo Yantorno–, mientras que Carlos Espejo Pérez era el nadador paradigmático de la antinomia pecho-mariposa, y Héctor Domínguez Nimo preservaba la ortodoxia de la "patada de rana" de los pechistas clásicos. Martín Balza, jefe del Ejército durante el menemato, era uno de los mejores velocistas argentinos y el hoy referente social –desde el psicoanálisis, desde el teatro y desde el pensamiento– Eduardo "Tato" Pavlovsky aparecía en la tapa de *El Gráfico* como la gran figura de nuestra natación. Pero no se repitieron ni las medallas ni los podios de preguerra. Sin embargo, a principios de la década del '60, y como resultado del plantel numeroso y calificado que Alberto Carranza entrenaba en Ateneo de la Juventud, apareció la figura de Luis Alberto Nicolao, primer y único recordista mundial que la Argentina haya producido hasta el momento, que en 1962 batió dos veces en tres días la marca mundial para los 100 metros mariposa.

Y así renacía la esperanza de una medalla olímpica para la natación nacional. Como en los Juegos de 1964, los 100 mariposa –especialidad de Nicolao– no era distancia olímpica, hubo que esperar a México '68. Pero el día de la final de los cien metros se corrió el maratón olímpico y la imprevisión y tilinguería de la dirigencia argentina, que luego se repetiría casi sistemáticamente hasta nuestros días, permitió que por lógicas congestiones de tránsito en el Distrito Federal mexicano la final de la especialidad se realizara sin su participación, con siete nadadores y un andarivel vacío.

En Imperia, Italia, durante la Copa del Mundo para pileta corta (25 metros), José Meolans, cuya distancia preferida parecía ser hasta ahora los 50 metros libre, fue segundo en los 200 con 1m46s71. En la prueba de su predilección había sido cuarto. Durante el fin de semana, en Berlín, fue medalla de plata en los 100 metros libres –delante del ruso Alexander Popov–, quebrando el record argentino, y tercero en los 200 metros libres. En un mundo cada vez más competitivo en el que las diferencias de quintos de segundos tomados por cronómetros manuales de la época de Zorrilla y Campbell fueron dejadas de lado por la tecnología de las centésimas de segundo de estos tiempos.



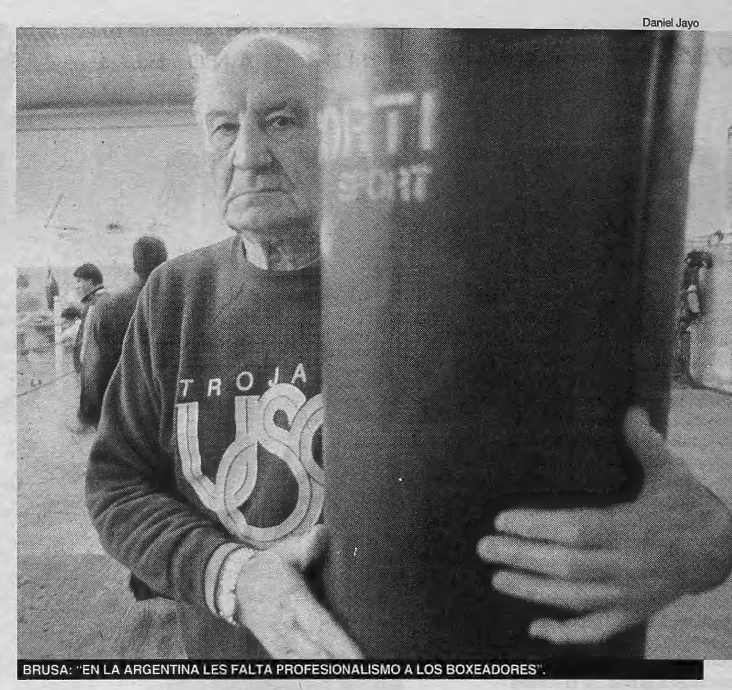
Sampras, fuera de Australia


PETE SAMPRAS.

El veterano estadounidense Todd Martin y el eslovaco Dominik Hrbaty protagonizaron las grandes sorpresas de la jornada del Abierto de Australia, al eliminar al ex número uno del mundo, Pete Sampras, y al ruso Marat Safin, respectivamente. Sampras, tercer favorito, dos veces ganador en Melbourne, cayó por 6-7, 6-3, 6-4, 6-4 en dos horas y media de angustia en las que su rival se desquitó con ganas de los 17 reveses que Pete le había infligido en 19 encuentros. El ruso Marat Safin, segundo favorito y campeón del US Open, perdió ante Hrbaty por 6-2, 7-6 y 6-4 y sus raquetas pagaron la factura. Safin rompió un par de ellas para mitigar su amargura y luego admitió sin vacilación: "Lo que hoy hice en la pista fue ridículo, fui un desastre". En otros resultados, el australiano Patrick Rafter venció 6-2, 6-3, 6-3 al británico Tim Henman y el estadounidense Andre Agassi batió 6-7, 6-3, 6-0, 6-3 al local Andrew Ilie. En mujeres, la rusa Anna Kournikova le ganó 6-3, 6-1 a Barbara Rittner, Jennifer Capriati derrotó 7-5, 6-1 a Marta Marrero, Monica Seles venció 4-6, 6-4, 6-4 a Justin Henin y Lindsay Davenport eliminó 6-4, 6-0 a Kim Clijsters. Al cierre de esta edición, la argentina Paola Suárez buscaba su lugar en cuartos de final enfrentando a la sudafricana Amanda Coetzer, décima favorita. Martina Hingis continúa mostrándose intocable, y se clasificó hoy con absoluta superioridad para los cuartos de final. Hingis, número uno del mundo, barrió a la italiana Rita Grande por 6-3 y 6-0 en sólo 46 minutos, y siguió su impresionante racha de victorias por la vía rápida. En su camino hasta los cuartos, Hingis sólo entregó doce games: dos en primera ronda ante la húngara Katalin Marosi-Aracama (6-1 y 6-1), uno en segunda frente a la belga Els Callens (6-1 y 6-0) y seis en tercera contra la francesa Virginie Razzano (7-5 y 6-1).

Golf: González fue décimo

El argentino Ricardo González finalizó décimo en la clasificación final en el torneo Alfred Dunhill de Johannesburgo, tras cumplir el último recorrido con 71 golpes, uno bajo par. De esta manera, González totalizó 274 golpes, 14 bajo par, y quedó a siete del australiano Adam Scott, que se adjudicó el certamen. Al término de la segunda vuelta, González marchaba segundo, pero no pudo mantener el nivel y se fue retrasando.


Daniel Jayo
BRUSA: "EN LA ARGENTINA LES FALTA PROFESIONALISMO A LOS BOXEADORES".

"Me fui de la Argentina porque en el boxeo ya no quedan valores"

Amílcar Brusa, el mejor entrenador argentino de la historia, explica las razones por las cuales decidió volver a radicarse en el exterior. Existe una posibilidad de que pueda trabajar con Oscar de la Hoya.

POR DANIEL GUIÑAZU

La voz suena firme del otro lado del teléfono. A pesar de los 78 años y del vuelo inacabable (22 horas) que lo llevó a su nuevo destino californiano. Amílcar Brusa está instalado desde el jueves en su hogar, un luminoso departamento en Pomona, cerca de Los Angeles. Y atiende el llamado de **Líbero** con una mezcla de alegría por el desafío que a partir de hoy emprende en el corazón del boxeo del mundo y de decepción por toda la historia que dejó atrás aquí.

"Me fui porque sentí que estaba perdiendo el tiempo –dice el más importante entrenador argentino de la historia–. Allá no hay promoción, no hay trabajo, no hay actividad, parece que todo empieza y termina con Boca y River, y me terminé de convencer cuando en octubre viajé a la convención del Consejo Mundial. Allá me encontré con mucha gente que hacía tiempo que no veía y me di cuenta de que estaba perdiendo cartel y prestigio y que últimamente estaba haciendo muy poco. Me ofrecieron volver a Colombia, pero no quise porque está muy peligroso. Al final decidí aceptar un ofrecimiento de mi amigo Rafael Mendoza (promotor y manager mexicano) para que le entrene a unos boxeadores suyos, levanté campamento y me vine para Los Angeles."

No es la primera vez que Brusa decide hacer las valijas. En 1976 se peleó con Tito Lectoure porque el zar del Luna Park quiso entrometérsele en la preparación de Monzón y debió marcharse porque a sus pupilos nadie quería programarlos. Peregrinó por Colombia, Miami y Los Angeles, y le fue tan bien que consagró diez campeones del mundo, hasta que, en 1995, el presidente de la FAB, Osvaldo Bisbal, lo convocó para que dirigiera el gimnasio. Regresó con la idea de quedarse. Pero la chatura y la ingratitud generalizadas lo convencieron de que era un extranjero en su tierra y de que no tenía otro destino que el exilio. El año pasado le anticipó a **Líbero** que pensaba volver a irse del país. La semana pasada lo concretó. De todas formas, Brusa no se puede quejar de su suerte. Puede llegar a tener otro campeón del mundo, el excepcional azteca Ricardo "Finito" López, campeón minimosca de la FIB. Pero el podio podría completarse con una alhaja: nada menos que Oscar de la Hoya. Brusa admite los contactos.

"Conmigo hablaron su padre Joel y el que hasta ahora era su entrenador, Roberto Alcázar, pero todo fue muy a la ligera. No hablamos de cifras porque en la próxima pelea a De la Hoya lo va a atender Floyd Mayweather sr., pero quedamos en contacto porque algo quieren hacer, más ahora que saben que estoy viviendo aquí. Quizás quieran tenerme como hombre de consulta, quizás quieran que trabaje con él en el gimnasio o que lo atienda el día de la pelea, no sé, espero ofertas, no me quiero hacer ilusiones."

La charla se extiende, pendula entre el pasado, el presente y el futuro. Hasta que llega a un punto que él no quiere tocar: el boxeo argentino, hoy, aquí y ahora.

"Mire, jefe –dice como tomando impulso–, soy muy pesimista porque creo que no hay valores, y los que había se han ido perdiendo. La programación de la FAB ha sido muy pobre en los últimos años y abundan los boxeadores sin futuro. Mire, yo le estaré eternamente agradecido al presidente Bisbal por lo que hizo en estos años. Agrandó el gimnasio y el estadio, le dio un gran impulso al amateurismo, pero fue insuficiente. Hubo una lucha intestina con la Comisión Municipal de Boxeo por la designación de los árbitros y los jurados y, ¿quiénes la pagaron? Los boxeadores que estuvieron dos años sin poder pelear en la Capital. Antes, un boxeador ganaba un título argentino y con la bolsa se compraba la casa o un auto. ¿Sabe cuánto cobró un pupilo mío, (Héctor Ricardo) Sotelo, cuando ganó el título de los mediopesados? Mil quinientos pesos. Yo no le cobré mi porcentaje. Así no dan ganas de seguir."

–En su decisión de irse de la Argentina, ¿pudieron haber influido los problemas que tuvo con Pablo Chacón y la Hiena Barrios?

–Nunca me gustó hablar mal de aquellos boxeadores a los que apoyé. Pero le voy a decir una cosa: Chacón no puede pretender ganar un título del mundo tirando nada más que 20 golpes por round. Hoy en día, si usted no tira más de 100 por round, ni suba al ring. Y Barrios es un loquito que hace todo al revés. Se pasa todo el tiempo paveando, pensando en salir en la televisión y tiene un entorno pernicioso, un amigo es peor que el otro.

–¿Va a seguir ligado de alguna manera al boxeo argentino?

–Voy a tratar de abrirles el paso a aquellos que se lo merezcan, que tengan conducta profesional. Para llegar a ser alguien en el boxeo mundial hay que trabajar cada día más y no sé cuántos quieren sacrificarse. Lo voy a seguir diciendo: en la Argentina les falta profesionalismo a los boxeadores y también a los entrenadores. Hay colegas míos que creen que lo saben todo y no saben nada porque están detenidos en el tiempo. Piensan que basta con dar un par de gritos en el rincón, alcanzarles el agua y secarles la transpiración a los boxeadores para cobrar el porcentaje y eso no alcanza, por eso no me extraña que los boxeadores argentinos vayan de punto cada vez que salen del país. Ojalá me equivoque, pero no vamos a salir fácil de esta situación.

Palabra de Amílcar Brusa. Desde hoy, atiende en Los Angeles.

Ríos, campeón latinoamericano

El neuquino Aldo Ríos (61,100 kg) venció por puntos en fallo unánime en 12 asaltos al platense Walter Rodríguez (61,00 kg) y es el nuevo campeón latinoamericano de los livianos, versión OMB. El combate fue el estelar de la velada del sábado en la Federación Argentina de Box (FAB) y las tarjetas de los jurados fueron éstas: 116-114, 118-113 y 117-113. En el semifondo, el chaqueño Javier Alvarez (59,700 kg) superó por nocaut en el cuarto round al panameño Hilario Guzmán (61,900 kg).

En Las Vegas, el estadounidense Floyd Mayweather Jr. retuvo el título mundial de la categoría superpluma, versión CMB, al vencer por nocaut técnico en el undécimo round al hispano Diego Corrales. Mayweather Jr. retuvo su título superpluma después de tirar cinco veces a Corrales, cuyos colaboradores, en el undécimo asalto, tiraron la toalla para que el árbitro Richard Steele parase la pelea y decretase el KO técnico.

El mexicano José Luis Castillo también defendió exitosamente la corona de los livianos, versión CMB, al imponerse por nocaut en el primer asalto a su compatriota César Bazan.

LA KLEINSCHMIDT GANO EL PARIS-DAKAR

Una gran Jutta

La alemana de 38 años se convirtió en la primera mujer en ganar el duro maratón del desierto africano, sobre su ex amante.

Obsesiva, determinada e implacable, Jutta Kleinschmidt recorrió un camino mucho más largo que las 20 etapas del Rally París–Dakar 2001 hasta alcanzar el lugar que siempre quiso en la historia. En 1987, cuando con 25 años desarmaba su moto en el salón de su diminuto departamento de Munich, en 1992, cuando con un pie roto ganó la clasificación femenina del París-Ciudad del Cabo, y en 1998, cuando rompió con su novio y colega, el francés Jean Louis Schlesser, Kleinschmidt se guió por su más fuerte convicción: no por ser mujer hay que resignarse a fracasar en un mundo de hombres. Ser la primera mujer en la historia en ganar el París–Dakar, la carrera más dura del planeta, es la culminación de una vida dedicada al deporte motor, primero sobre moto y luego en cuatro ruedas.

Licenciada en física, Kleinschmidt nació el 29 de agosto de 1962 en Colonia, y debutó en los rallies en 1987, en el Rally de los Faraones en Egipto. La prueba no premió las largas semanas que dedicó a adaptar artesanalmente su moto BMW para hacerla competitiva, ya que debió abandonarla antes del final.

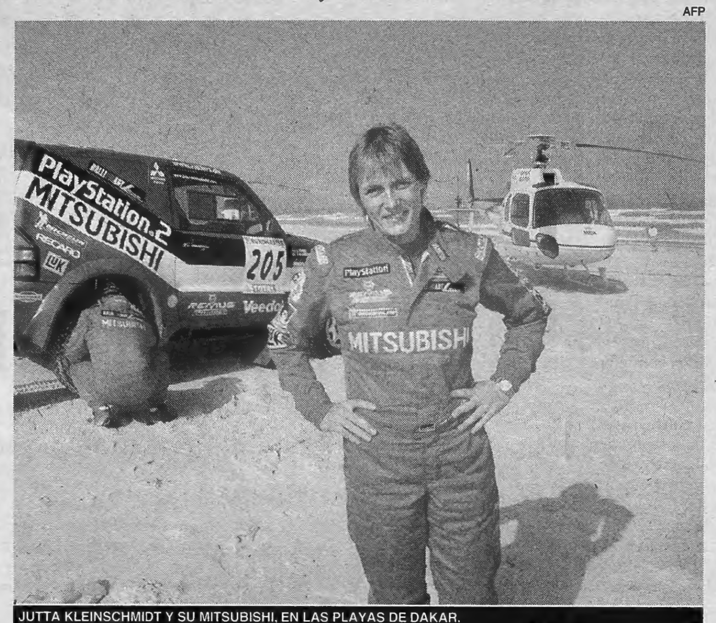
Kleinschmidt no podía pagar un mecánico, lo que convertía las pruebas en un esfuerzo agotador para la alemana: de día competía, y de noche, en vez de dormir, se convertía en su propio mecánico. Tras ganar con un pie roto la clasificación femenina del París–Ciudad del Cabo en 1992, se convirtió en copiloto de su entonces novio Schlesser en el París–Dakar de 1994. Un año después debutaba en la prueba como piloto, quedando duodécima en la clasificación general. Ya entonces demostraba que nada la frenaba, cuando absolutamente sola desenterró su auto de la arena.

Doce meses después quedaba quinta y se convertía en la primera mujer en la historia en ganar una etapa. Su progresión no se detuvo ni siquiera en 1998, cuando un problema en el motor le hizo perder todo un día de competencia. El mecánico llegó por la noche y, en contra de la opinión generalizada, que la daba por perdida, Kleinschmidt condujo su buggy durante 23 horas consecutivas y 1400 kilómetros hasta alcanzar a sus rivales. Llegó al podio del Granada–Dakar en 1999, cuando terminó tercera junto a su copiloto, la sueca Tina Thoerner. Talentosa para los deportes, integró de adolescente el equipo alemán de esquí y fue tercera en el mundial de bobsleigh. Coherente con su trayectoria, entre rally y rally, enseña a otras mujeres los secretos de la conducción 4x4.

Profesional desde 1992, su idilio con Schlesser terminó por celos profesionales. El francés no pudo tolerar que Mitsubishi le diera a su novia un auto mejor y más fuerte que el suyo. "Cuando una pareja se rompe por algo así, es evidente que ya antes había algo que no funcionaba", analizó alguna vez Kleinschmidt, que vio en la novena etapa de la carrera cómo su ex novio pedía una sanción contra ella, que fue finalmente de media hora.

Dice no ser rencorosa, pero Kleinschmidt no pudo evitar pensar hoy en esa actitud de su ex novio. Naturalmente, el festejo no fue ni será compartido con él. Antes preferiría optar por celebrarlo con el perrito de felpa marrón que siempre la acompaña en su cockpit.

AFP



JUTTA KLEINSCHMIDT Y SU MITSUBISHI, EN LAS PLAYAS DE DAKAR.

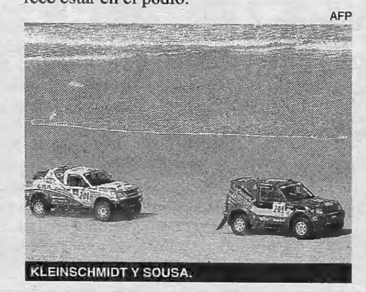
REACCIONA EL DERROTADO SCHLESSER

"Este Dakar aún no terminó"

El París–Dakar más controvertido de los últimos tiempos terminó envuelto en escándalo luego de que el francés Jean–Louis Schlesser, que terminó tercero tras los Mitsubishi de su ex amante Kleinschmidt y el japonés Hiroshi Masuoka, protestara el resultado de la carrera, tras la penalización de una hora que le fuera impuesta el sábado.

"Este Dakar no ha acabado, nos merecemos ganar tras la apelación -afirmó Schlesser–. No creo en la victoria de Kleinschmidt, ella no ha ganado ninguna especial y no merece estar en el podio."

AFP


KLEINSCHMIDT Y SOUSA.

La alemana, que sufrió dolores de estómago durante la noche previa a la última etapa, no se quedó atrás. "Esta victoria es buena para el deporte y recompensa un comportamiento normal. A lo mejor tendría que agradecérselo también a Schlesser por lo que hizo en Tambacunda", añadió en referencia a la actitud antideportiva, tapando a Masuoka en el camino, que le valió la penalización. "Ser la primera mujer en ganar un Dakar no es lo más importante para mí. Yo soy ante todo piloto."

En el equipo Mitsubishi, y más particularmente por parte del japonés Masuoka, el disgusto era de rigor. Pero la decepción del segundo lugar de Masuoka "está ampliamente atenuada por la satisfacción de ver cómo Schlesser fue sancionado", aseguraba el francés Pascal Maimon, copiloto del japonés.

En motos, fue la consagración esperada del italiano Fabrizio Meoni (KTM). En segunda posición quedó el español Jordi Arcarons y el tercero fue el piloto chileno Carlo De Gavardo, y su moto número 12, que cumplió la hazaña de ser el primer latinoamericano en ganar una especial del París–Dakar.

Makinen sumó tres al hilo



CELEBRAN MANNISENMAKI Y MAKINEN.

El finlandés Tommi Makinen (Mitsubishi) consiguió su tercera victoria consecutiva en el Rally de Montecarlo, después de completarse las cuatro especiales de la última jornada de la prueba, en la que el español Carlos Sainz (Ford Focus) acabó en segundo lugar a un minuto. Makinen, cuatro veces campeón del mundo, entre 1996 y 1999, igualó con esta victoria en el Principado a los otros dos pilotos que lograron tres triunfos consecutivos en Mónaco, el italiano Sandro Munari (1975, 1976 y 1977) y el alemán Walter Rohrl (1982, 1983 y 1984). Detrás de Makinen, Sainz terminó a un minuto, y el francés François Delecour (Ford) fue tercero, a 2m05s de Makinen. El alemán Armin Schwarz (Skoda), el finlandés Toni Gardemeister (Peugeot) y el belga Freddy Loix (Mitsubishi) completaron los lugares puntables.

Cordobeses en los puntos


POZZO DOBLA EN LA NIEVE.

Los cordobeses Gabriel Pozzo y Marcos Ligato, ambos a bordo de sendos Mitsubishi Lancer de la Agencia Córdoba, finalizaron en el cuarto y quinto lugar, respectivamente, del Grupo N del Rally de Montecarlo. Pozzo, que finalizó 12º en la clasificación general, sumó tres puntos para la Copa FIA para Pilotos de Autos de Producción. Ligato, quien llegó 13º, sumó dos puntos para el campeonato mundial, después de aprovechar el retraso de los pilotos que lo antecedían, quienes tuvieron inconvenientes con las duras condiciones climáticas que arreciaron sobre la carrera. El suizo Olivier Gillet ganó la clase, seguido por el austríaco Manfred Stohl, campeón del 2000, y el uruguayo Gustavo Trelles, todos con Mitsubishi.

POR GUSTAVO VEIGA

Y dónde está el negocio

Más del 90 por ciento del dinero percibido por las operaciones de transferencia de Martín Palermo y de Gustavo Barros Schelotto fué a parar a las arcas del Fondo de Inversión. Boca recibiría su parte sólo si el Villarreal compra la totalidad de los pases.



AFP

En su último libro, *Una extraña dictadura*, la ensayista francesa Viviane Forrester escribió: "Una vez más, el ultraliberalismo pretendió hacer economía y sólo hizo negocios. Pretendió hacer negocios y sólo hizo especulación". Si este concepto anclara en nuestro fútbol, la expresión más acabada que encontraría sería el hábito inagotable del ingeniero Mauricio Macri por las operaciones bursátiles. Operaciones que, por su compleja arquitectura, requieren de un manual de ayuda para su decodificación. Este es el caso de la doble transferencia de Martín Palermo y Gustavo Barros Schelotto al club Villarreal de España, que se ha convertido en un curioso apéndice del campeón mundial.

El martes pasado se reunió el Comité Asesor de Inversiones del Fondo Boca Juniors para aprobar la venta de los futbolistas. El encuentro, según consta en el acta Nº 16 de aquel cuerpo, comenzó a las 17 y finalizó a las 17.50. Durante su desarrollo, ocurrió lo previsible. Se avaló la negociación concretada en el exclusivo balneario de Punta del Este y, apenas un rato después, hizo otro tanto la Comisión Directiva boquense. La cita del horario no es ociosa. En algún punto simboliza hasta dónde la conducción del club subordina sus decisiones a La Xeneize, la sociedad gerente del Fondo de Inversión.

Con el traspaso del goleador y del mellizo Gustavo, la criatura bursátil que funciona desde el 5 de diciembre de 1996 completó una operación tan precipitada como exitosa para resguardar los intereses de sus cuotapartistas. Ricardo Torres, gerente de la administradora del Fondo, le informó a **Líbero**: "El 90 y pico por ciento del dinero que se percibe ahora por las ventas va a parar al Fondo y el resto, un porcentaje menor, a los demás. Por este motivo, nosotros ya nos desligamos del negocio con Palermo y Barros Schelotto".

Pájaro que comió, voló. ¿Y Boca?

Si bien la situación es confusa –abundan en los medios cifras dispares que ingresarían a la tesorería boquense, a Estudiantes de La Plata y a un fondo fiduciario–, Torres sostiene que se vendió el 50 por ciento de los derechos económicos que le pertenecían al Fondo, por lo que el resto de los socios cobrará su parte si algún día los propietarios del Villarreal deciden adquirir la totalidad de los pases.

Mientras tanto, los españoles ya transfirieron la suma de 880 mil dólares a la cuenta 3544032397001 Standard Chartered Bank NY a la orden del Banco de Valores, la sociedad depositaria del Fondo. Y desglosaron los pagos siguientes en cuotas que llegan hasta el 30 de diciembre del 2002. La operación también involucró a otros dos futbolistas, Bruno Marioni y Walter Gaitán, cedidos en un principio como parte de pago del goleador y del Mellizo, respectivamente.

En ambos casos se presentaron escollos. El ex delantero de Newell's e Independiente se negó a jugar para Racing –club al que Boca pretendió cederlo a préstamo– y, por este motivo, el Villarreal se vio obligado a desembolsar 1.500.000 dólares (equivalentes al 50 por ciento del pase de Marioni). Una dificultad distinta se originó con el traspaso de Gaitán. El Fondo no aceptó recibirlo como pago por el Mellizo y entonces Boca decidió extenderle un pagaré a sus inversores por 683.760 pesos. Este documento tiene vencimiento en septiembre próximo, cuando se liquidará la cartera del Fondo.

Para esa fecha, los cuotapartistas podrán retirar el dinero que pusieron y, si existieran, los respectivos dividendos. Hoy, por cada 100 pesos colocados se pagan 107 (precio fijado por la oferta y la demanda), aunque el valor técnico de la cuotaparte es de 142. ¿Les habrán informado a Palermo y al Mellizo sobre el contrato y el reglamento del Fondo, como estipula el artículo sexto del convenio que firmaron Boca, La Xeneize, el Banco de Valores y Macri en su calidad de fiador solidario hasta 20millones de pesos? Es muy posible que no, aunque quizás a ellos ni les importe luego de haber puesto los dos pies en Europa.

Por la misma vía ya habían sido transferidos cuatro jugadores de Boca (Nolberto Solano, Mauricio Pineda, Emanuel Ruiz y Walter Samuel) y ahora aguardan su turno otros siete, cuyos derechos económicos les pertenecen en diferentes porcentajes a los inversores que optaron por una actividad "especulativa y por lo tanto sujeta a riesgo", como reza el prospecto del Fondo. Ellos son: Adrián Guillermo (50 por ciento), Cristian Muñoz (100 por ciento), César La Paglia (79,80 por ciento), Martín Andrizzi (100 por ciento), Antonio Barijho (100 por ciento), José Pereda (100 por ciento) y Javier Villarreal (50 por ciento).

El club tendrá plazo hasta septiembre del 2002 para desprenderse de estos jugadores, ya que de lo contrario está obligado a recomprárselos al Fondo por el 50 por ciento de su valor. "No sería negocio tener futbolistas más allá de esa fecha", agregó el gerente Torres. Es cierto y aún menos rentable resultaría para Boca. Ya es suficiente –sostienen algunos inversores– con el pago del impuesto a las Ganancias que, en una operación como la de Walter Samuel, le demandó al Fondo 2 millones de pesos o ahora, que con el traspaso de Palermo lo obligará a tributar alrededor de un millón de pesos.

De todos modos, los hombres como Macri no dejan de hacer apuestas. El presidente de Boca, persuadido de que su creación ha sentado un precedente valioso en estas tierras, quiere ir por más. Ya existe un proyecto para constituir otro Fondo con un bocado irresistible para los ávidos inversores. Se trata de los derechos económicos de varios futbolistas juveniles. La zanahoria de moda en un mercado persa que mueve millones.

Ellos, pichones de jugadores que acaban de dejar el biberón, soñarán con cotizar en alza cuando la vida tiende hace rato a la baja.